



HEMEROTECA
MUNICIPAL

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 11 de Diciembre de 1920.

Número 48.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Con esta fecha 9 de Diciembre envío esta carta á la autoridad eclesiástica á quien va dirigida:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid

Como la caridad no reconoce fronteras, y de sentiria y practicarla V. E., tiene fama; salvando todo lo salvable, el pecador que suscribe se atreve á embargar su atención acerca de un hecho, ya público, en el que interviniendo su piadosa mano tal vez lograse realizar mucho bien en favor de una familia harto desdichada.

Es el caso, que, habiendo sostenido el periodista don Alfonso Alcalá Martín en el diario de esta corte, *El Mundo*, una campaña referente á ciertos actos del conocido capitalista y diputado, don Juan Vitórica, éste, dándose por ofendido, obtuvo de los Tribunales la condena del escritor nombrado; cárcel y destierro, cuya ejecución, como V. E. sabe á fuer de jurisconsulto que es, no pudo tener efecto sino á instancias del ofendido, el cual, no queriendo atenerse al frecuentísimo ejemplo de tantos presidentes del Consejo, ministros, próceres y altos personajes de todas categorías y clases, incluso, y para honor suyo, la sacerdotal, de perdonar en procesos de esta índole una vez obtenida la sentencia; pidió en forma la ejecución de ésta, ya transcurrido tiempo sobrado para que en el alma menos generosa desvaneciérase toda sombra de resentimiento.

Cayó sobre el condenado todo el peso de la ley, tanto más oneroso cuanto es menos favorecido de la suerte el que lo sufre; y así cumplió toda la pena de prisión, con las consecuencias de miseria, aflicción de espíritu y enfermedad en el cuerpo, que al presente aun dura. En tan amargo trance acude primero á tres prestigiosos diputados, á fin de que intercedieran cerca del ofendido, representándole, que si lo perdonara del destierro,

le salvaria, dejándole en aptitud de obtener un modesto destino que se le ofrecia, para reparar un tanto la abrumadora desgracia de su inocente familia. No habiendo alcanzado éxito las gestiones de los requeridos, una persona allegada al atribulado periodista, en su angustia, y sin conocerme, recurrió á mí, y yo, sin conocer al señor Vitórica, me lancé por humanidad, y ya es autorización suficiente, á solicitar de él su perdón. Los cuatro, Ilustrísimo Señor, fracasamos. Obra en mi poder, y el público la conoce, la carta de dicho opulento señor con la más seca y rotunda negativa, no apoyada, siquiera por cortesia, en razonamiento alguno.

Confieso que este resultado me llenó de confusiones, dado que el señor Vitórica es y alardea de católico práctico; y acababa de volver de Roma, favorecido con una solemne bendición de Su Santidad, Benedicto XV, para él y toda su familia; gracia inestimable para todo creyente, pero que no surte sus efectos más que en los que se hallan dentro del cumplimiento y no al margen del Evangelio, que nos manda á todos sin distinción perdonar al ofensor, so pena de no ser perdonados nuestras culpas. Y el señor Vitórica voluntariamente, con fría reflexión anula no sin desprecio esa gracia con su conducta. ¿Cómo reza? pensaba yo, el Padre nuestro ese hombre? Condenándose él mismo cuando pide se le perdonen sus pecados: ¡es horrible, Excmo. Señor!; tanto, que si mucha comiseración puede inspirar el periodista perseguido, aun más lastima ha de ocasionar en los cristianos el estado de esa obcecada alma de plutócrata que reza contra sí mismo. He aquí una de las razones, si nó la primera, que me han movido á dirigirme á V. E., padre y jefe de los católicos de Madrid y por ende del señor Vitórica.

Acaso éste en las personas de los tres diputados aludidos, que pertenecen á las izquierdas; y en la mía no ha reconocido autoridad bastante, aun habiendo todos nosotros procedido en cristiano, pues en lo humanitario y altruista del cristianismo ¿quien no comulga? Pero en el Prelado Diocesano reside el pleno de la autoridad religiosa irrehazable, bien insinúe ó aconseje ó amoneste; bien reprenda ó castigue. Nadie, pues, tan competente como V. E. para inducir paternalmente á ese súbdito extraviado á que reconozca su error; ninguno tan indicado para recordarle el contenido y significación de la Oración dominical y del quinto precepto del Decálogo, y hacerle comprender, que si asiste á la misa, lo hace en mala disposición espiritual, porque Jesucristo manda en su Evangelio: «Si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas que algo tienes contra un prójimo tuyo, deja allí la ofrenda, corre á reconciliarte con el prójimo y luego vuelve al altar etc.»

Y si es del caso robustecer la exhortación con ejemplos vivos, nadie como V. E. para acudir el proceder del afortunado señor Nozaleda, que perdonó el total

de la condena no á uno, sino á varios periodistas que lo habían tratado con más rudeza de expresión y causándole mayores contrariedades que el escritor de autos al señor Vitórica. La opinión en masa estimó en lo que valía tan generosa resolución, que antes de ese señor arzobispo y después, tomaron en casos semejantes otros sacerdotes.

Tal es, Excmo. Sr., la merced y galantería que me permito esperar de sus relevantes prendas; una muestra más de ellas, si en su ilustrada prudencia cree conveniente dárla. Al rogárselo respetuosamente, procedo otra vez á lo cristiano, atento al precepto del Salvador: «Si notas algo que corregir en uno de tus próximos trátalo primero con él particularmente; si no basta, acude á la autoridad de la Iglesia, y si á la Iglesia no obedece, tenle por publicano y pecador irreducible». Cabalmente, Señor, lo que deseo evitar: es que al señor Vitórica, mi prójimo, católico práctico y sujeto bendecido solemnemente por el jefe de la cristiandad, sea riguroso proclamarle publicano y pecador recalcitrante, ejemplar vivo de esos políticos, sepu cros blanqueados, que en nada creen, pero aparentan por conveniencia una fe de la que se burlean y una religiosidad que no trasciende á las obras; torpe, y mucho, sería si despreciara la ocasión que V. E. le brindase por divina permisón, de sacudirse algo de la impopularidad que le rodea, pobre millonario, que ni aun sabe serlo y no procura congraciarse á un tiempo con Dios que ha de juzgarle y con los hombres que ya le tienen juzgado.

Dos bienes, por lo tanto, resultarían de la paternal intervención de V. E.: la salud del alma del señor Vitórica y el término, ó al menos el paliativo de la desdicha espantable de una familia honrada, con cuya miseria ¿qué podía ya ganar el señor Vitórica si no es hacerse todavía menos grato á la opinión general?

Justifique este fin mi atrevimiento, y, diferencias de criterio á un lado, téngame, Excmo. Sr. por agradecido desde ahora, besándole la mano con que bendecirá al señor Vitórica, si postrado á sus plantas reconoce su error, se arrepiente y perdona.

JOSE NAKENS

Madrid 9 de Diciembre de 1920

Preceptos cristianos

IGNORADOS Ó MENOSPRECIADOS

POR UN CATOLICO QUE ACABA DE RECIBIR LA BENDICION APOSTOLIGA

Ofrecí en el número anterior relatar los razonamientos en que me apoyaba para no dudar ni por un instante de que don Juan Vitórica libraría del cumplimiento de la pena de destierro al pe-

riodista don Alfonso Alcalá Martín, ya que como católico tenía el deber de practicar multitud de preceptos y consejos evangélicos recomendados después por los Santos Padres.

Esta opinión mía se robusteció cuando supe que el señor Vitorica, mayordomo de Su Majestad el Rey de España, había solicitado y obtenido en Roma el 17 de Septiembre del año actual (1920) la bendición apostólica e indulgencia plenaria para él y su familia *in articulo mortis* aún en el caso que, no pudiendo confesar ni comulgar, previo un acto de contrición, pronuncien con la boca ó con el corazón el Nombre Santísimo de Jesús.

Pero me equivoqué como se ha visto, y por esto decidí dirigirme al jefe espiritual del recién bendecido, rogándole que se digne volver al redil á esa oveja descarriada que acaso haya huido del rebaño y caído en la sima del error por ignorancia.

He aquí algunos de la multitud de preceptos y consejos que acerca del PERDON DE LAS OFENSAS tiene la Iglesia Católica:

«Desde lo alto de la cruz, Jesús decía: Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Reuniéndose alrededor suyo, sus enemigos, transportados de furor y animados de odio implacable, gritaron varias veces: Crucifícale. Mas Jesucristo dijo á su eterno padre: Perdónalos.»

«San Bernardo dice: Jesucristo fué azotado y coronado de espinas; tiene las manos y los pies clavados; está puesto en la cruz, lleno de oprobios. Y, sin embargo, olvidando todos sus dolores, exclama: Padre mío, perdónalos, pues no saben lo que hacen. ¡Ojalá que prestas la oída los ultrajes y los perdona! ¡Oh Señor, cuántas y qué grandes son vuestras misericordias! ¡Qué apartados están vuestros pensamientos de los nuestros! ¡Cuánta piedad os inspira el impío! ¡Ojalá admirable! Jesucristo exclama: Perdónalos y los judíos: Crucifícale.»

«Los judíos, llenos deiego furor, apedearon á San Esteban, quien cayó de rodillas exclamando: Señor, no les imputéis por este pecado. Nos maldecen, y bendecimos, dice el Apóstol de las gentes; somos perseguidos, y lo sufrimos con paciencia; nos ultrajan, y correspondemos con oraciones.»

«San Ambrosio devolvía siempre bien por mal, y no se vengaba de las injurias sino con beneficios.»

«Los malvados creen que es vil y vergonzoso el perdonar una injuria; pero se engañan, pues es muy honroso aprovechar la ocasión de practicar un acto de virtud heroica, como es el acto de perdonar, de reconciliarse y de amar á su enemigo. Por esta razón, el hombre que sabe olvidar y perdonar una ofensa, es, sin duda alguna, un hombre superior. Dueño de su ira y de la pasión de la venganza, merece estimación y gloria.»

«San Juan Crisóstomo habla de un modo admirable de la grandeza del alma y de la victoria del que perdona las injurias. Enseña que es preciso vencer á nuestro enemigo, no por venganza, sino con paciencia, despreciando los ultrajes y las burlas. En los combates olímpicos, dedicados al diablo, la ley consistía en vencer causando daño al adversario; pero en la lid abierta por Jesucristo sucede otra cosa. No es aquí el que hiera, quien debe ser coronado, sino el herido. Si estuviésemos llenos de mansedumbre, seríamos invencibles

y no podrían las ofensas hacernos mella. Preguntad á vuestro enemigo si no sufre, y no se mira como vencido, cuando os reís de sus insultos y los desprecia.»

«Las ofensas é injurias son materia para ejercitad la virtud, dice San Gregorio Nazianzeno; las adversidades las hacen sobrellevar, y la embellecen. Ninguno es más fuerte que los que están prontos á sufrirlo todo. Nada nos hace tan dignos de respeto como el saber sufrir una injusticia, dice San Crisóstomo.»

«Prestad oído á las palabras de Jesucristo: Si perdonáis á los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, dice vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados; pero, si no perdonáis las ofensas de los demás, el Padre celestial no perdonará tampoco vuestros pecados. El abate Juan dice: Sufrir las injurias es abrir la puerta del Cielo.»

«Oigamos á Jesucristo, os lo digo: Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos imitadores de vuestro Padre, que está en los Cielos, que hace nacer su Sol sobre buenos y malos, y bajar la lluvia sobre justos y pecadores; porque, si no amáis más que á los que os aman, ¿qué recompensa alcanzaréis? ¿No lo hacen también los publicanos? Y si no salidáis más que á vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que todos los hombres? ¿No hacen este también los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos, como lo es vuestro Padre, que está en los Cielos.»

«Todo el que tiene odio á su hermano, es homicida dice el apóstol San Juan. Le mata en su corazón, expulsándole y deseándole mal.»

«Mal siervo ó criado, dice en el Evangelio el señor, ó más bien Jesucristo; mal siervo, te he perdonado tu deuda, porque me lo has pedido. Y así como yo me he compadecido de ti, ¿cómo debías tu haberte compadecido de tu compañero? Y el señor, irritado, le entregó á los ejecutores, hasta que pagó toda su deuda. Así obrará mi Padre celestial, concluye Jesucristo, si cada uno de vosotros no perdona de corazón lo que su hermano le deba.»

«Se os medirá con la misma medida con que hayáis medido vosotros á los demás, dice Jesucristo.»

«Un juicio sin misericordia aguarda al que no usó de misericordia, dice el apóstol Santiago.»

«El que quiere vengarse, dice el Eclesiástico, experimentará la venganza del Señor, el cual tendrá presentes los pecados cometidos. Perdona á tu prójimo cuando te ofenda, añade el Eclesiástico; y así cuando pidas perdón de tus pecados, te serán perdonados.»

«Cuán apartados están de la virtud, madre del perdón, la mayor parte de los hombres, decía el bienaventurado Tomás Moro. Muchos de ellos escriben los beneficios en la arena, y graban las ofensas en el mármol.»

«El que dice que está en la luz (de la razón, del Evangelio, de la fe ó de la gracia) y aborrece á su hermano, está aún en las tinieblas, dice el apóstol San Juan. El que ama á su hermano (y le perdona sus ofensas), vive en la luz, y no hay en él motivo de caída ó en él no hay escándalo. Pero el que aborrece á su hermano, está en las tinieblas, y en tinieblas anda, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.»

«Dice San Agustín: ¡Tantos hombres, mujeres, niños y nobles y delicadas vírgenes han sufrido con ánimo sereno ser arrojados al fuego y expuestos á las fieras! Y decimos nosotros que no podemos sufrir las injurias de los hombres! ¡No puedo comprender con

qué razón, con qué conciencia deseamos participar en compañía de todos los Santos en la bienaventuranza, nosotros que nos negamos á imitar su ejemplo en las cosas más insignificantes!»

«Queriendo manifestar que no merece una injuria el que se irrita en seguida, prueba que la merezca, dice San Ambrosio. Así, pues, el que desprecia una injuria es más digno de estimación que el que se queja de ella; porque el que la desprecia, prescindiendo de ella como si no la sintiese, en tanto que el que de ella se queja, da á conocer que ha sido su tormento.»

«En las injurias y ultrajes el vencedor es más débil y miserable que el vencido, dice San Basilio; pues sale de la lucha más cargado de faltas.»

«Cuando cae tu enemigo, dicen los proverbios, no te regocijes de su caída y no se regocije de alegría tu corazón... No digas: Como él me trató á mí, así le trataré yo á él; pagará á cada uno según sus obras.»

«Acercándose Pedro á Jesús, le dijo: Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces? Y Jesús le respondió: No te digo hasta siete, sino hasta sesenta veces siete, ó sea cuantas veces te ofendiere.»

«El que oculta en su corazón el recuerdo de las injurias, dice San Efrén, se parece al que alimenta una serpiente en su seno: se hace más daño á sí mismo que á los demás.»

«Hay, dice San Agustín, varias clases de obras de misericordia, que practicadas nos sirven de poderoso auxilio para obtener el perdón de nuestros pecados; pero no hay ninguna tan grande como el perdonar de todo corazón las ofensas recibidas.»

«Haced que no se ponga el Sol estando todavía airados, dice San Pablo. Estas palabras significan que hemos de reprimir pronto la ira, y que no debe dilatarse el perdón de las ofensas. Haced que no se ponga el Sol, esto es, que Jesucristo, que es el verdadero Sol, no desaparezca antes de que hayáis perdonado.»

«Sufrimos fácilmente las injurias, cuando examinamos en el fondo de nuestra conciencia los pecados cometidos y vemos que las hemos merecido mayores, dice San Gregorio.»

«Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, como dice San Pablo; si tiene sed dale de beber. Porque haciéndolo así, amontarás ascuas encendidas sobre su cabeza. Tu enemigo será confundido; se avergonzará de su conducta y cambiará. Amontarás ascuas encendidas sobre su cabeza, esto es, amontarás sobre su cabeza el fuego de la caridad y del amor.»

Comprendo que no he debido, una vez sometida esta cuestión al Excelentísimo Sr. Obispo de Madrid, citarle al señor Vitorica estos preceptos y consejos; más lo he hecho por si éste, una vez enterado de que existen corre inmediatamente á postorarse á las plantas de su Excelencia en demanda del perdón que necesita para continuar ufánandose con el título de hijo fiel y sumiso de la Iglesia.

Para España Nueva y El Socialista se ha establecido la previa censura en la Jefatura de Policía, con arreglo al artículo tantos de no recuerdo que ley.

Y salvo alguna que otra débil pro

testa formularia, los demás continuamos tan tranquilos olvidándonos de echar nuestras barbas en remojo al ver pelar las del vecino. Es la moda hoy. Cada cual á lo suyo y caiga el que caiga.

SIGUE EL SAQUEO

El día 1.º del actual publicó *El Sol* un artículo firmado por don Francisco Alcántara del que copio lo siguiente:

«El cabildo de Palencia parece que está negociando la venta de ricos tapices pertenecientes á la catedral, de varias imágenes antiguas y de otras joyas de diversas iglesias comarcas, tales como la del Cristo de Otero. En la Comisión de Monumentos se planteó el asunto, sin que se obtuviese á favor de los intereses del país más que la promesa oficiosa, hoy de para tapando la más repulsiva de las desnudeces morales, de que esas joyas no saldrán de España. Un ejemplar de cada pareja de los mencionados tapices se halla hace tiempo en una tienda de anticuario de Madrid, en exposición de venta, y los que quedan en Palencia, compañeros de éstos, están ya fuera de la catedral, en el palacio del obispo de aquella diócesis, dispuestos para la enajenación. Se halla en Madrid, siguiendo las negociaciones para la venta de todo, una Comisión de cinco canónigos. En Palencia parece que no ha habido antes, ni hay ahora, medio de soliviantar un poco la opinión, á la que no le importa el arquite el asunto; ni corporaciones, ni entidades, ni políticos, ni gente de cultura capaz de sentir la humillación á que se somete el vecindario de una ciudad monumental, centro de una de las regiones españolas más ricas en obras de arte. Y vean los lectores si estos rasgos que siguen son característicos de la vergonzosa situación por que atraviesa nuestro país.

El delegado regio de Bellas Artes de la provincia de Palencia es un canónigo. El presidente de la Comisión de Monumentos es otro canónigo.»

En la sesión en que se trató de la venta de las joyas nadie abrió su boca para contradecir á quienes llevan la iniciativa en el asunto, y eran, según parece, senadores y catedráticos, y técnicos, y al parecer tan independientes como podía pedirse.»

¡Uiciu que merece ese hecho y los que á diario se realizan en otros templos, al ilustrado y competente autor del artículo:

«Los canónigos, los obispos, los curas, los magnates de más antiguo abolengo, llevan al mercado donde el último y el más abyecto de los bárbaros con dinero las pueden marcar, las joyas artísticas nacionales, y sirven de tapadera para que los tratos y contratos se hagan á la sombra, todas las instituciones, todas las magistraturas y todas las respetabilidades. Hace poco, el nuncio de Su Santidad se encará con esa turba de desgraciados ignorantes de todo superior destino y les dijo: «¡alto! Ha sido la única voz cumbre, la única voz civilizada, la única voz fero que en toda la Península se ha podido alzar frente á los mercaderes de sus propias entrañas. Y estos mercaderes, lo mismo los clérigos que los seglares, han contestado á esa voz civilizada y trascendente con un desprecio de patanes analfabetos atentos sólo á la escudilla.»

Dentro de poco no va á quedar templo en España donde no hagan méritos los ministros del Altísimo para que sean todos apodados con justicia el puerto no de *arrebata capas*, sino de *arrebata-tapices*, ornamentos, joyas, imágenes y cuantos objetos de valor encierran.

Y puede darse el caso de que con parte del importe de un manto de la Santísima Virgen se compren el ama de algún canónigo ó de algún párroco, un par de ligas de las de *jüiva mi dueño!*

¡Son tan varias y tan múltiples las transformaciones de la material!

La situación de Riotinto

Abandono y protección

En ningún tiempo, ni en ninguna época, puede haber pasado pueblo alguno por una situación tan desesperada y lamentable como por la que está pasando hace cerca de seis meses la zona de Riotinto.

Los sufrimientos, hambre y miseria que llevan soportados los obreros desde que empezó la lucha son incalculables; es imposible describir tantos cuadros dolorosos como se presencian á cada instante. Legiones de mujeres andrajosas van de puerta en puerta implorando la caridad pública, y llevan grabadas en sus rostros marchitos grandes huellas que les ha ocasionado la amarguísima vida que están soportando ahora; hombres con caras cada- véricas, que marchan como autómatas, porque la anemia ha hecho presa ya hasta en su masa encefálica, y niños que, descalzos y medio desnudos, recorren la población en busca de un pedazo de pan!

Aquí los seres humanos no viven, vegetan; mejor dicho, «viven la muerte en la vida». En toda esta cuenca minera, tan alegre antes, no hay ahora más que quejas, lamentos, ayes de dolor y de angustia; aquí, una madre con una tierna criatura en los brazos, que la ve morir poco á poco, porque no le puede dar la lactancia que necesita; allí, un niño ó una anciana que se han caído en medio de la calle desmayados; acullá, la autoridad se ha llevado á la cárcel á un hombre que se iba tambaleando por la acera, y lo ha creído borracho, cuando sus incesantes vaivenes los ha motivado la excesiva debilidad de su organismo: estos cuadros se ven en todas partes y á todas horas.

Lo que pasa en Riotinto es triste, lamentable, doloroso y vergonzoso al mismo tiempo.

Y todo esto lo sufre el pueblo más noble, humilde y resignado que hay en toda la Humanidad; un pueblo que sólo pide un poco de pan más y libertad, que le niegan sin ningún derecho.

Y no obstante ser tan noble y llegar á lo ridículo dentro del orden, se le clausuran sus Centros,

..... y se registra y cachea á diestro y siniestro, ¡cómo si se tratara de un pueblo de sedicicosos!

Esta es la presente situación de Riotinto. Todo esto sucede por el completo abandono en que tiene el Gobierno á los obreros de estas minas y la bien manifiesta protección que le concede á esta avara, despótica y bárbara Compañía.

Lo que se hace con los obreros de Riotinto, señor Dato, tiene un calificativo que nosotros no queremos dar por no incurrir en delitos; pero que todos comprenden cuál sería la palabra que emplearíamos al decirlo. Ya sabe el señor presidente del Consejo de ministros que la huelga de Riotinto es conocida en todas las naciones, y que al saber los pueblos culios y liberales el caso omiso que hace el Gobierno español de estos pueblos que reclaman justicia por proteger á una Empresa extranjera, ha de sentar un mal precedente del Gabinete que usted preside.

Esto es un borrón demasiado grande para un Gobierno en la época presente.

Sabemos que, por desgracia, no tenemos leyes sociales que determinen los casos para poder apoyarse en ellas los hombres que dirijan los destinos de esta desdichada nación, haciendo cumplir... á cada cual con lo que aquéllas impusieron; pero, á pesar de esto, un Gobierno amante del pueblo que gobierna siempre tiene medios para resolver los conflictos, aunque no sea nada más que apoyándose en la perturbación del orden interior. Pero, claro, el Gobierno actual no toma esas medidas porque no conviene así á la clase capitalista.

¡¡¡Parece increíble que, cuando la voz del progreso va implantando en la tierra la igualdad entre los hombres, en España se quiere amordazar á la clase trabajadora como en los siglos de triste y dolorosa memoria!!!

ANDRES RAMOS ALVARADO

Nerva, 1 12-1920.

De España Nueva

El caciquismo gallego y la emigración

Desde La Guardia (Pontevedra) nos dicen que se ha descubierto allí una importante estafa que se realizaba con los emigrantes, especialmente portugueses, á los que se les expedían documentos falsos teniendo, por lo tanto, que ser falsificados las firmas del Alcalde, del Gobernador, del Juez, del Comandante del puesto de la Guardia civil y lo que es más, del señor Cónsul de Portugal, puesto que entre los documentos falsificados figuraban Cédulas de ciudadanía portuguesas.

El caciquismo trata de ocultar el asunto todo lo más posible; pero apesar de otras personas mas que pueda haber complicadas en el asunto, ha sido detenido un tal Benjamín González Serto como «engan- chante»; y no pudo ser habido, no sabemos por qué, un tal Teodosio Serto, hijo del Secretario del Ayuntamiento, por supuesto falsificador de los documentos; que estaba como escribiente municipal, y que se fugó á Vigo ó Marín donde indudablemente embarcaba para América, si- no se da el caso, ya frecuente, de que vuelva á ocupar el puesto que tenía; pues el mismo padre de este individuo, hoy Se-

cretario, en cierta ocasión fué á besar los pies á una persona Real para verse libre de un proceso que se le seguía por falsificar la firma del Gobernador; y sin embargo, lleva más de treinta años desempeñando el cargo á pesar de lo que puedan dictar las leyes y el decoro.

El diputado por este distrito señor Ministro de Gracia y Justicia don Mariano Ordoñez, debería crear tribunales especiales para estas sabandijas que pululan por estos pueblos, porque aunque sirvan para puntales de un arte vitalicio, no sirven para dignificar lo que sostienen.

Se trata de un asunto internacional y en los funcionarios extranjeros confiamos más para que no quede impune este hecho que no es mas que un botón de muestra de lo mucho que se hace en estos apartados pueblos con los pobres emigrantes.

L.

Un cura de un pueblo

I

—¡Mozo! ¡Tiburón! Tráeme café y la copita de rón. Dile á Juanillo que prepare el tinglado, y que lleve en lugar de dos barajas, cuatro.

—¡Buenas noches, páter. ¿Usted gusta tomar algo?

—Ya me anticipé.

—¿Quiere usted que si talla esta noche lleve parte?

—Lo siento, porque voy á versí puedo reintegrarme de la pérdida de anoche, que fueron siete mil reales, mi querido notario.

—¿Quién fué el ganancioso?

—No lo sé, pero todo el mundo cargó.

II

—¡Caballeros, á la sala de juego! El padre cura talla cuatro mil reales. ¿Hay quien talle más? ¡Toco Dios calla.

El padre de almas tomó la presidencia, descartando los brevariarios de cuarenta hojas, y dijo:

—¡Caballeros, ¡quién corta!—largando sobre la mesa un cinco y un rey.

Cada poquillo del conclave se descolgó con lo que quiso y pudo. El bueno del cura, con voz de sochantre, exclamó:

—¡Juego!—Gallo. Sota y seis.

Los que le rodeaban hicieron varias posturas.

—¡Juego!—añadió el banquero volviendo la baraja.—El tres en puerta.

El boticario.—¿Se puede jugar?

—¡Juegue usted, señor boticario.

—Copo al cinco.

—¡Sirvase usted poner el dinero en el naípe, como yo puse sobre el tapete los cuatro mil reales.

—Bien dicho, páter; ahí van seis mil reales. El padre cura, algo conmovido, repite la vez de juego, y tira y tira.

Una vez atiplada.—Esa pesetilla al rey.

—Es... tuvieras tú y el crucificado—dijo el reverendo al tiempo de ver un cinco.

Todos los concurrentes hicieron una exclamación de alegría. El páter largaba sapos y culebras por aquella boca de Dios:

—¡Mozo!, una copa de rón,

—¿Quién llama?

—¡Satanás!

—En seguida será servido.

Tomó otra baraja y principió á barajar.

—¿Quién corta?

—Yo—dijo el notario.

—¡Juego! tres y cuatro.

—Páter, ¿qué hay de banca?

—Para usted, lo que quiera.

—Lo que usted pone es lo que quiero saber.

—Dos mil reales.

El boticario se levantó entonces, después de haber contado en ganancia, que eran cuatro mil seiscientos, se instaló en el salón del café con varios acompañantes, llamó al mozo

y le dijo que trajera botellas de vinos y licores, las que se consumieron con otras más.

III

En la sala del tapete verde quedaron todos los concos con sus martingalas y demás jugaretes de camama, sacándole poco á poco al clérigo los bautizos y entierros.

El padre renegaba hasta del gallo de la pasión. ¡Cómo se encontraría, cuando el darle su... sobrino un recado á la oreja, exclamó:

—Así se muriera hasta el Kirie leison. ¡Lárgate de aquí!

Conforme iba perdiendo, iba acentuando su lenguaje. ¡Y qué no diría para que todos se asombraran y le dejaran solo! Es verdad que había perdido seis mil reales que llevó aquella noche para tirar de la oreja á Jorge.

Salíó del casino largando blasfemias y resposos.

IV

Llegó al hogar patriarcal, donde el ama y los sobrinos le esperaban con impaciencia por saber el resultado de los albrures del casino.

Cerró con todo lo que encontraba por delante (parecía un Miura) á trompadas, cachetes, puñetazos y ocos, diciendo á toda su prole que se fuera de su casa.

El escándalo fué mayúsculo, y tuvo que intervenir la justicia para poner paz y sosiego en aquella mansión sagrada.

C. F.

Quisicosas clericales

Como el mosto y la comida abundan en el convento, siempre con ganas de bulla se encuentran los reverendos.

Tras de la manducatoria organizan un concierto,

y no hay fraile que no empuñe su respectivo instrumento.

Uno toca el clarinete, otro golpea el pandero,

y con el violín alguno deja chico á Monasterio.

Hay frailluco que se arranca por cante y baile flamenco,

y que olvida el canto llano cuando de vino está lleno.

Hasta el gato de la casa toma parte en el jaleo,

pues la gata de las monjas vecinas, lo trae revuelto.

Así, en estas distracciones, pasan santamente el tiempo,

y que vayan y les digan:

«¡Hermanos, morir habemos!»

Visita fray Lucas á doña Aquilina cuando su marido se halla en la oficina, y al volver á casa el buen Juan Tarasa nunca el reverendo se encuentra en su casa.

¿Por qué estas visitas son siempre en [la hora que no está el esposo de la ta]... señora?

Y dije al curioso que lo preguntó:

—Pero, amigo mío: ¿Y qué me sé yo?

Si el ama del cura de Villacipreses engordó de pronto hace pocos meses, perdió el apetito, perdió los colores; llenóse de ojeras, sintió mil dolores, salió para baños mustia y macilenta, y á los tres trimestres volvió tan contenta, ¿qué enfermedad tuvo? ¿Cómo se curó? A lo cual responde: ¿Y qué me sé yo?

MORALEJAS

Toma cuanto te diere el buen creyente: del hereje... el dinero solamente.

¿Sabéis el santo á quien venera el clero con mayor devoción? A San Dinero.

Ve á novenas, trisagios y sermones, y ponte la conciencia en los talones.

Comió un cura rural desaforado la nariz á otro cura de un bocado, y éste á aquél de una fiera dentellada le arrancó una quijada.

Al ver esto ¡habrá gentes que recuerden «que un lobo y otro lobo» no se muerden?

Un ladrón aprendiz muy poco diestro robó todo el dinero á su maestro. Aquí de molde cabe, que no es bueno «censurar al que no sabe».

Al recordar el clerical convento do las esposas del Señor están, ¿por qué acude, lector, al pensamiento la idea del fornido capellán?

FUORE

«Ni aun el altar bendito en que te ampara á mi justa venganza pondrá freno.

¡He de verte morir de gozo lleno!

¡He de partirte en esas mismas aras!

Antes que de mi cólera escaparas nublarase por siempre el sol sereno, cruzara el tiburón el valle ameno, nadara el tigre por las hondas claras.»

Dijo sacando airado su cachillo, que á la luz del augusto santuario lanzaba rayos de siniestro brillo,

y luego... el sacristán de Candelario cortó la vela, se la echó al bolsillo, y se fué á dar el toque del rosario.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

José Abellán, Madrid, 250 pesetas. José Rosat, Valencia, 18,50; Emilio Rodríguez, Mungüía, 6,05; Juan Saiz, Pamplona, 14; Simón Cerrejón, Alcsno, 15; José Cierco, Barcelona, 25; Florian Ruiz, Mahón, 6; Fermín Navarro, Coruña, 3,20; José Ramos, Málaga, 0,50; Miguel Clavell, Barcelona, 8.

Correspondencia Administrativa

Alcolea del Pinar.—Ramón Rangil. Hecha su suscripción hasta fin de Noviembre 1921.

Pamplona.—Juan Sainz. Id. la triple suscripción hasta fin Diciembre 1921.

Alosno.—Simón Cerrejón. Id. a fin Diciembre 1921.

Mahón.—Florian Ruiz. Id. á fin Diciembre 1921.

Cádiz.—Antonio Gil. Id. á fin Diciembre 1921.

Coruña.—Fermín Navarro. Id. á fin Diciembre 1921.

Barcelona.—Miguel Clavell. Id. su suscripción y la de doña María Farró á fin Diciembre 1921.

Alcoy.—Francisco Llácer. Recibido su Giro de 25 pesetas á cuenta.

Fuñola.—Marcelino Pané. Id. de 15 por abono á fin Diciembre.

Villanueva y Geltrú.—Ramón Rosell. Id. de 40 á cuenta.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecañal, 2. - Madrid